

Liturgia Viva del Martes de la 14ª semana del Tiempo Ordinario

LUCHANDO CON DIOS

(Año I. Gen 32:23-33; Mt 9:32-38)

Introducción

La misteriosa lucha de Jacob con Dios es típica de la lucha de los cristianos de hoy consigo mismos y también con Dios (con Dios, visto al claroscuro de la fe). La fe es ciertamente, con frecuencia, una lucha en la noche con realidades que nos sobrepasan; pero con un Dios tan grande y al mismo tiempo tan adorable, que se nos aparece increíble, tan diferente de nosotros, a veces como ausente, y aun así tan cercano. Con frecuencia, en estas luchas no vemos claro con quién estamos luchando. Tenemos que aguantar y agarrarnos bien; no tenemos que permitir que nos golpeen y derroten, hasta que algo bello nazca, una bendición. También Jesús tuvo que luchar hasta el amanecer de la resurrección y de la vida.

Colecta

Señor, Dios todopoderoso:

Con frecuencia nos cuestionamos
a nosotros mismos y a la vida;
tenemos que medirnos contigo,
con nosotros mismos
y con las realidades de este nuestro mundo,
de tal forma que nuestra fe sobreviva y crezca.
Ayúdanos a aguantar hasta el alba,
para vencer definitivamente en la lucha,
con la fuerza y bendición
de Jesucristo, nuestro Señor.

Intenciones

- Para que, en nuestra lucha por entender mejor nuestra fe y por librarnos de nuestras dudas, nos adhiramos fuertemente a Dios y pidamos su bendición.
Roguemos al Señor.
- Para que nuestros enfermos, cuando en la noche oscura de su enfermedad luchan con su sufrimiento y soledad, sigan confiando humildemente en el Señor.
Roguemos al Señor.
- Para que, en nuestra lucha contra las tentaciones que nos inducen al mal, el Señor nos ayude a vencer nuestra avaricia desordenada, nuestra descontrolada sensualidad y nuestra hambre insaciable de prestigio y de poder.
Roguemos al Señor.

Oración sobre las Ofrendas

Señor Dios nuestro:

Cuando te buscamos en la oscuridad,
muéstrate a nosotros en tu Hijo, que es la luz,
como lo haces en esta eucaristía.

En él, revélanos tu nombre y tu presencia.

Y cuando te cuestionemos

por qué nuestras luchas nos hieren y trastornan,

recuérdanos que Jesús tu Hijo,

se ofreció sin reservas por nosotros,

fue mortalmente herido y vilmente asesinado

para traernos vida y bendición.

Él que vive y reina por los siglos de los siglos.

Oración después de la Comunión

Señor Dios nuestro:

Con los ojos de la fe hemos visto a tu Hijo

en esta eucaristía,

y sabemos que él camina a nuestro lado.

Bendícenos, Señor, con su presencia

en todo lo que hagamos este día.

Bendícenos cuando parezca que él está ausente,

para que sigamos creyendo y esperando.

Bendícenos para que ganemos

batallas liberadoras con nosotros mismos.

Bendícenos para que al final del camino

podamos verte tal como eres

y vivir en tu alegría y felicidad eternas,

por Jesucristo nuestro Señor.

Bendición

Hermanos: Es bueno encontrarnos con el Señor, no solo en nuestras alegrías, sino especialmente en nuestras luchas y tristezas. Él está aquí y podemos contar con él. Que la bendición de Dios todopoderoso, Padre, Hijo y Espíritu Santo descienda sobre ustedes y permanezca para siempre.

Publicado en Ciudad Redonda

www.ciudadredonda.org